

**UN TEXTO CLAVE** | A 41 años de su primera edición

# JULIO RETAMAL:

## “La historia debe aspirar a la verdad”

El destacado intelectual, historiador y docente publica la novena edición de “Y después de Occidente, ¿qué?”. En esta entrevista reflexiona sobre la cultura, las crisis en las religiones y el pensamiento y señala que “nunca Occidente ha estado más lejos de la verdad” porque —a su juicio— “la verdad es la base de Dios”.

MAUREEN LENNON ZANINOVIC

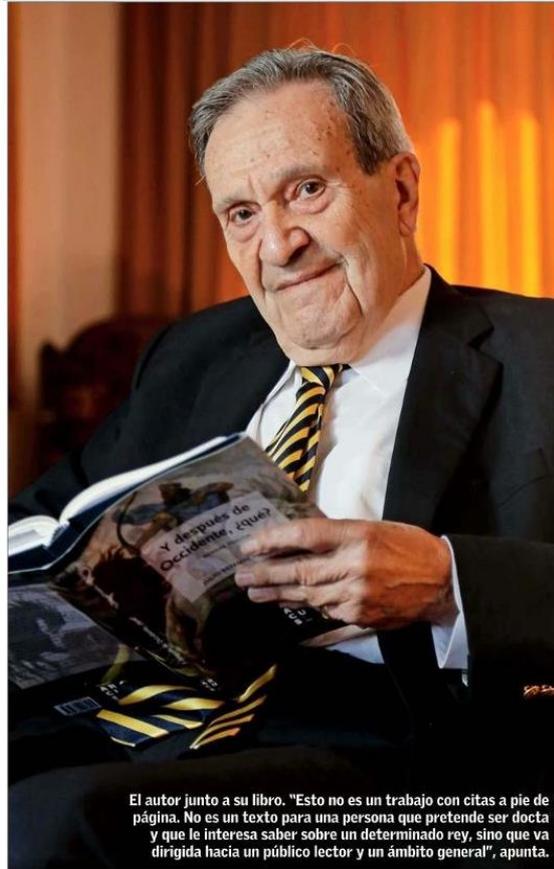
El historiador Julio Retamal Favereau vive en un amplio departamento en el barrio El Golf, rodeado de cuadros y tapices antiguos. Es en este espacio donde pasa la mayor parte de la jornada, solo con la compañía de una asesora del hogar. Soltero, comenta que estos años de pandemia ha vivido momentos más ermitaños, alejado de las aulas y de las inolvidables tertulias que organiza desde hace décadas en su piso. “He tenido una vida muy solitaria, pero a la vez muy llena de vida social. Por eso hago estas reuniones en mi casa, aunque por el covid-19 últimamente he podido realizar solo dos. En este departamento caben entre 15 y 20 personas, aunque he tenido hasta 48 invitados. Acá hemos cantado, se han leído y se han representado obras de teatro, se ha tocado mucho piano, guitarra y violín. Se ha recitado a Federico García Lorca y, sobre todo, la poesía mística española y latina que es muy extraordinaria, autores como San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila y Fray Luis de León”, rememora este intelectual con una

elocuencia carrera docente en numerosos planteles de educación superior, entre otros, las universidades Católica, Gabriela Mistral y Adolfo Ibáñez, al tiempo que fue uno de los iniciadores del legendario grupo teatral ICTUS.

El autor de los tres tomos de “Familias fundadoras” (en coautoría) y miembro de Número de la Academia Chilena de la Historia sigue tremendamente activo. Prueba de ello es que bajo la editorial Arcus publicó la novena edición de uno de sus trabajos clave “Y después de Occidente, ¿qué?”. Se trata de un voluminoso texto, originalmente editado en 1981 con el apoyo de la entonces Escuela de Negocios de Valparaíso, actual Universidad Adolfo Ibáñez, donde analiza y describe la historia de la cultura occidental. Para él, como se lee en este libro, “la cultura es una dimensión específica de lo humano, junto al tiempo, al espacio y al espíritu”. Retamal afirma que lo cultural comienza como un acto de fe, pero siempre desde un asentimiento libre y espontáneo y sostiene que América es “plenamente cristiana porque la civilización la penetró en todas sus formas”. El autor de “Y después de Oc-



**“Y DESPUÉS DE OCCIDENTE, ¿QUÉ?”**  
 Julio Retamal Favereau  
 Editorial Arcus,  
 2021, 381 páginas  
 \$16.500



El autor junto a su libro. “Esto no es un trabajo con citas a pie de página. No es un texto para una persona que pretende ser docta y que le interesa saber sobre un determinado rey, sino que va dirigida hacia un público lector y un ámbito general”, apunta.

cidente...” señala que le interesó profundizar en cómo ha perdurado, a través de los siglos, la Iglesia Católica, sin soslayar las crisis y, en especial, la llegada del Concilio Vaticano II “que coincidió con que estábamos en una crisis de todo en Occidente. No solo en religión, en el pensamiento, en la ciencia, también una crisis en el arte y en las costumbres. Todo esto ha sido como una gran revolución”, manifiesta.

Julio Retamal continúa con su reflexión y dice “que el hombre ha perdido la fe porque se la han predicado mal. Eso es lo que creo yo. La cultura occidental se ha ido corriendo absolutamente y la Iglesia ha soportado muchas crisis, que parten en el siglo XIV más o menos y de ahí para adelante, pasando por la reforma protestante, la contrarreforma, el ateísmo y los distintos ataques que la institución ha pasado”, dice Alejandro San Francisco, académico de las universidades Católica y San Sebastián,

pleja evolución religiosa e intelectual, se pasó a la época de la diversidad de la verdad y de la imposibilidad de la verdad, hasta llegar a la verdad indeseable. Esta última queda resumida en una máxima del Premio Nobel Max Born: ‘La creencia de que solo hay una Verdad y que uno mismo está en posesión de ella me parece que es la más profunda raíz de todo lo que es maligno en el mundo’”, expresa el historiador. San Francisco añade a “Artes y Letras” que hay que haber escuchado a Julio Retamal Favereau —en sus apasionantes y teatrales conferencias, sus tertulias tan apreciadas y ciertamente en sus clases— para comprender “realmente la pasión con la que aborda la historia occidental, profunda y religiosa en otros tiempos, plana y decadente tiempo después. Una cultura, Occidente, que dio al mundo numerosos sabios, héroes y santos, hizo nacer las universidades, y ha devenido en un apasionado afán coleccionista de bienes materiales”, concluye.

Retamal explica que este libro recoge ideas que tenía sueltas y que hace cuarenta años decidió reunir las en una sola publicación, a través de un lenguaje accesible. “Esto no es un trabajo con citas a pie de página. No es un texto para una persona que pretende ser docta y que le interesa saber sobre un determinado rey, sino que va dirigida hacia un público lector y un ámbito general”. También manifiesta que “nunca Occidente ha estado más lejos de la verdad” porque —a su juicio— la verdad es la base de Dios. “Cristo dijo ‘Ego sum via veritas et vita’ (Yo soy la luz, la verdad y la vida). La verdad es lo que une a Dios con el hombre. Hoy llegamos a un punto en que la diversidad de la razón es tan fuerte que terminamos en la imposibilidad de la verdad. Son tantas las posibilidades, son tantas las verdades, son tantas las corrientes y partidos, que no hay unidad”, señala.

El historiador concluye que si bien el Islam ha ido ampliando su presencia en el mundo, también está en crisis. “En muchas de las religiones hay corrientes no oficiales que crean grupos, que hacen reformas, que escriben libros, que dictan cursos, pero no sabemos hacia dónde van”, detalla. Retamal considera que, en ese sentido, la historia puede aspirar y “más aún debe aspirar a la verdad porque para eso está. La historia no está para promover causas, no está para examinar el pasado como si fuera un médico o un abogado. No. Está para lograr y definir verdades y atenerse a ellas”. profundiza en el contenido y considera que los primeros siglos marcan la etapa de “unidad de la verdad”, cuando fe y razón marchan unidas y “la Iglesia Católica es muy relevante y —en palabras de Santo Tomás de Aquino— “conviene que la Verdad sea el último fin del Universo y que la sabiduría tenga como deber principal su estudio”. “Luego, producto de una com-

La historia no está para promover causas, no está para examinar el pasado como si fuera un médico o un abogado. No. Está para lograr y definir verdades y atenerse a ellas”.